

## **AUSENCIA Y AÑORANZA DE LA METAFISICA EN NUESTRO FILOSOFAR**

**Carmenza Neira Fernández\***

### **RESUMEN**

*Se trata de plantear que la metafísica sigue siendo necesaria para la fundamentación filosófica. Que las críticas que se hacen son críticas a los contenidos concretos de las ontologías especiales. El camino que sigo es el siguiente:*

1. *Clarificar qué es metafísica, como fundamento, para distinguirla de la ontología, como lugar de la manifestación del ser-en-el-ente.*
2. *Explicitar cómo la fundamentación metafísica se manifiesta a través de las ontologías, y como el filosofar es situado, las ontologías también. De modo que —como el ser no se manifiesta inmediatamente en nuestro conocer, sino que su acceso es difícil por ser lo más lejano a la experiencia sensible— se siguen derroteros diferentes en esa explicitación del ser en el ente. Por ejemplo: Para Aristóteles lo más apropiado es la sustancia; para Tomás de Aquino los entes; para Heidegger el Da-sein.*
3. *Mostrar que las críticas a los contenidos de las ontologías concretas no alcanzan a invalidar la necesidad de la fundamentación metafísica, sino, al contrario, la exigen con más urgencia.*

*Para esta reflexión me he basado fundamentalmente en textos de Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant y Heidegger.*

### **1. La metafísica parece ausente del pensar contemporáneo.**

Los nuevos campos de realidad creados por la ciencia y la tecnología; las urgentes necesidades prácticas de organización social de una humanidad en explosión demo-

\* Universidad Javeriana.

gráfica y en crisis de soluciones de desarrollo, son un reto a la tarea del filosofar, y mucho más cuando en las situaciones inmediatas parece que se prescinde o se ignora, o se pospone y elude la fundamentación metafísica.

En el mismo campo de la Filosofía: la crítica kantiana, la demoledora y sugerente crítica de Nietzsche a la filosofía tradicional, el análisis del positivismo lógico, la ampliación del sentido del discurso hermenéutico, entre otros, parecen haber dejado sin vigencia dicha fundamentación.

Así como el ermitaño nietzscheano se decía asombrado: “y pensar que no saben que Dios ha muerto”, así el hombre contemporáneo parece decirse extrañado: “¿es posible que existan quienes pretendan ser filósofos hoy, y no se hayan dado cuenta de que la metafísica está fuera, ausente de inquietudes filosóficas actuales?, ¿que estos discursos fundamentales son piezas de museo en la historia de la filosofía?”.

En este contexto, es tarea quijotesca, buscar que el esfuerzo de explicitar los fundamentos metafísicos del filosofar, despierte alguna resonancia.

Y sin embargo, pretendo en esta lección *mostrar la actualidad de la metafísica como filosofía primera, como filosofía fundante y como dinamismo intencional de la razón.*

## 2. La equívocidad del término “metafísica”

Parto de la hipótesis de que la aparente anulación de la dimensión metafísica es un problema de lenguaje: se utiliza el término “METAFÍSICO” con ambigüedad y, al criticar o dar por superados determinados contenidos de ontologías concretas, se cree que se critica o supera lo metafísico. Este equívoco se debe a que se confunde la METAFÍSICA con la ontología concreta.

2.1. Conviene por lo tanto insistir en la identidad de lo metafísico para poder diferenciarlo del discurso ontológico.

Para cumplir lo más estrictamente posible esta tarea, vamos a basarnos en tres grandes filósofos: Aristóteles, Tomás de Aquino y Heidegger.

### 2.1.1. ¿Que es metafísica para Aristóteles?

Filosofía primera, como la llama propiamente Aristóteles “es la ciencia de las primeras causas y los primeros principios” (1).

Esto significa que es el saber fundamental, superior a la existencia, a las demás ciencias teóricas y al arte. Saber fundamental del ente y saber fundamental de la posibilidad humana de conocer al ente.

Si recorremos el texto entero de la *Metafísica* (2) de Aristóteles, encontramos que a pesar de su falta de unidad, y de no ser un tratado planeado y escrito sistemáticamente,

(1) ARISTÓTELES: *Metafísica*, Libro 1, cap. 2, 982 a, 982 b. Trad. Zucchi. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1978, pág. 94-95.

(2) ARISTÓTELES: *Op. Cit.*

es teóricamente coherente en sus planteamientos; claro que se repite, amplía, vuelve a problematizar, como un río que forma meandros en busca de su cauce. En cada meandro, podemos encontrar otro modo de enfocar la misma cuestión. Por eso no debe extrañarnos encontrar por lo menos cuatro definiciones de la Filosofía Primera.

- Es la ciencia de las primeras causas y los primeros principios (Metafísica, libros 1 y 3).
- Es la ciencia del ente en cuanto ente (4, 6, 11).
- Es la ciencia de la substancia (7, 8, 9).
- Es la ciencia que investiga a Dios y la substancia suprasensible (6, 12).

Pero estas definiciones no son paralelas, sino que expresan una concreción de sentido, son la forma concreta de exponer Aristóteles su pensamiento y tienen una estricta coherencia interna. A este propósito afirma REALE:

"El que investiga las causas y los principios primeros, debe encontrarse necesariamente con Dios; Dios es efectivamente la causa y el principio primero por exclusiva" (3).

Y yo añado, dentro de la perspectiva aristotélica, preguntar por el ente en cuanto ente, nos sitúa con propiedad en la substancia; y preguntar por la substancia nos lleva a preguntar por las causas. Preguntar por las causas nos conduce a la causa primera, al primer motor. Y en este sentido tiene razón REALE cuando afirma que para Aristóteles "La búsqueda de Dios no es sólo un momento de la averiguación metafísica, sino su momento esencial y definitorio" (4).

Penetrando más en los contenidos concretos del discurso metafísico aristotélico tendremos que enunciar: en qué consisten esas primeras causas y esos primeros principios.

Las causas son cuatro: la material, la formal, la eficiente y la final.

La material y la formal permiten explicar la constitución metafísica del ente estático. Pero si queremos explicarlo desde el punto de vista dinámico, en sus cambios, tenemos que recurrir a las causas eficiente y final.

Claro que las causas eficiente y final se identifican con la formal (como interpreta Tricot, en su edición bilingüe —griego/francés— de la *Metafísica* de Aristóteles). De todas maneras la más explicativa de todas las causas es la final, porque es el telos, la perfección de la esencia o forma del ente, el fin al que tiende el devenir. Cuando se trata del ente en cuanto ente, no busca un ser generalísimo, abstracto, sino que trata de la multiplicidad de entes y la multiplicidad de significados. De todas maneras la substancia como ente concreto que es en sí, es el que más propiamente se puede llamar ente.

Por eso la metafísica se concreta en una metafísica de la substancia. Una substancia que subsiste por sí, que es determinada y que tiene unidad; que es acto y no pura potencia.

Substancia por excelencia es el individuo concreto. Hasta aquí hemos seguido la dirección de la fundamentación metafísica como saber del ente.

(3) REALE, Giovanni: *Introducción a Aristóteles*. Ed. Herder, 1985. pág. 44.

(4) REALE, Giovanni: *Op. cit.* pág. 44.

Si seguimos la dirección de la fundamentación como saber de la posibilidad humana de conocer, encontramos que Aristóteles comienza su reflexión con la siguiente afirmación:

“Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer” (5).

Afirma la intencionalidad de la razón humana, que tiende a fundamentar, pues repugna a la razón el embarcarse en una serie infinita de preguntas y respuestas, sin respuesta final.

Por otra parte, en el libro 4 al exponer el sentido del principio de no contradicción, o principio de identidad como condición de posibilidad del conocer, afirma:

“El principio más seguro es aquel con respecto del cual es imposible equivocarse, pues es menester que semejante principio sea el más conocido de todos los principios y que no esté basado en hipótesis. Pues un principio que necesariamente ha de poseer quien intenta conocer cualquier tipo de entes, no es una hipótesis. Y lo que tiene que conocer quien intenta conocer cualquier cosa, es menester que lo posea con anterioridad a todo conocimiento” (6).

“Es imposible que una misma persona conciba al mismo tiempo que la misma cosa sea y no sea. Porque quien comete este error tendría dos opiniones contrarias simultáneamente” (7).

Heidegger, al analizar esta fundamentación, afirma a este propósito: “La metafísica es la ciencia que contiene los primeros principios de lo que el conocimiento humano aprehende. En el concepto de “primeros principios del conocimiento humano” hay una ambigüedad peculiar y, por el momento, necesaria” (8). “En cuanto el mismo Aristóteles emite una opinión, aparece una extraña dualidad en la determinación de la esencia de la ‘filosofía primera’. Esta no es solamente un ‘conocimiento del ente como ente’. (*on e on*), sino también un conocimiento de la región suprema del ente, desde la cual se determina el ente en total” (9).

“*Meta ta fisiká*, es el título que encubre una perplejidad filosófica fundamental” (10).

“Pero esta doble característica de la *próte filosofía* no implica una doble serie de ideas diametralmente opuestas e independientes la una de la otra, ni se puede atenuar o eliminar una en favor de la otra, ni mucho menos se presta este dualismo aparente para fusionarlo precipitadamente en una unidad. Es preciso, más bien, aclarar, a partir del

(5) ARISTOTELES: *Metafísica*, 1, 980 a. Buenos Aires, Ed. Suramericana. 1978. pág. 91.

(6) ARISTOTELES: *Metafísica*, 1005b, 25-30. pág. 198.

(7) ARISTOTELES: *Metafísica*, 1005b, 30-35, pág. 198.

(8) HEIDEGGER, Martín: *Kant y el problema de la metafísica*. Ed. F.C.E. 1981. pág. 15.

(9) HEIDEGGER, Martín: *Kant y el problema de la metafísica*. pág. 17-19.

(10) HEIDEGGER, Martín: *Op. cit.* pág. 17.

problema central de una Filosofía Primera del ente las razones de ese dualismo aparente y la naturaleza de la conexión que hay entre las dos definiciones" (11).

El problema fundamental es aclarar qué es Filosofía Primera y si se puede identificar y cómo con la filosofía del ente y del conocimiento del ente. De todas maneras queda formulada desde la Filosofía Primera de Aristóteles, la tarea de la razón, de buscar el fundamento de la realidad y del conocer.

El *modo concreto* como realizó Aristóteles esta búsqueda, su *elección* del camino por el ente en cuanto ente, identificado en la substancia; del primer motor como última explicación; del principio de no contradicción como condición ineludible de la posibilidad del conocimiento, puede discutirse. Pero no se puede negar el contenido fundante y la dimensión problemática y abierta de su discurso metafísico.

### 2.1.2. Tomás de Aquino

Históricamente, el Cristianismo asumió en su filosofar la fundamentación metafísica de la filosofía neoplatónica y aristotélica.

Con Tomás de Aquino asistimos a la creación de una nueva ONTOLOGÍA, en la que partiendo del ente —en que existe con anterioridad al conocimiento humano— se busca determinar la esencia.

La filosofía de Tomás de Aquino no es propiamente una METAFÍSICA FUNDAMENTAL, sino más bien, siguiendo la opción por el ENTE de Aristóteles, es una ONTOLOGÍA, en el sentido de que el ENTE EXISTENTE nos manifiesta su esencia y la esencia es la causa principal del existir real del ente.

Esta ontología se diversifica según los diferentes entes. Para la situación medieval los entes reales existentes eran: Dios, las sustancias espirituales —como los ángeles o el alma humana— y los cuerpos materiales. Este enfoque hace que la ontología se divida en discursos diferenciados, por ejemplo: sobre Dios, la naturaleza, el hombre. Estos discursos diferenciados, estas ontologías especiales, recibieron el nombre de METAFÍSICA ESPECIAL.

Y a la reflexión sobre el ente en cuanto ente se la llamó METAFÍSICA GENERAL.

En el *Ente y la Esencia*, Tomás de Aquino opta explícitamente por el camino del ente concreto, como substancia, para definir esencia. Y opta por el punto de partida del *ente como existente*, de modo que sea la realidad del ente lo que se imponga. "El nombre de 'quiddidad' se toma de el significado por la DEFINICIÓN; más 'esencia' se llama así, en cuanto que por ella y en ella la cosa posee existencia" (12).

Pero hay sustancias compuestas, las corpóreas, las sensibles. Y sustancias separadas: "las espirituales". La esencia de las sustancias compuestas, es a su vez un compuesto de

(11) HEIDEGGER, Martín: *Op. cit.*

(12) TOMAS DE AQUINO: *De el ente y la esencia*, cap. 1º.

materia y forma. En este sentido el concepto de "ESENCIA" en Tomás de Aquino difiere del de "*quidditas* o "causa formal" aristotélico.

En las sustancias espirituales la esencia se compone de potencia-acto. Menos la sustancia divina que es simple porque es Acto Puro, Puro Existir difusivo de sí.

En última instancia, es Dios, Acto Puro, Dios Creador, la fuente de todo ser, el fundamento de toda verdad, el fin último de nuestro saber y querer.

Heidegger, aclara que "la metafísica occidental postaristotélica no debe su forma a un pretendido sistema aristotélico, cuya tradición se hubiera recogido y continuado" (13).

Si se recogió algo de lo aristotélico, pero hay dos motivos que impidieron que la problemática original se recogiera de nuevo. Dicho con las mismas palabras de Heidegger: "El primer motivo concierne a la estructura del contenido de la metafísica y se deriva de la interpretación cristiana del mundo, basada en la fe, según la cual todo ente no - divino es algo creado, el universo. El hombre a su vez ocupa entre las criaturas una posición privilegiada, ya que lo único que tiene importancia radical es la salvación de su alma y su existencia eterna. De esa manera la totalidad de los entes, conforme a la conciencia cristiana del mundo y de la existencia, se subdivide en Dios, naturaleza y hombre, regiones a las que se asignan luego, la Teología cuyo objeto es el "*summum ens*"; la cosmología y la psicología, que juntas forman la disciplina llamada "*metaphysica specialis*". En cambio, la "*metaphysica generalis* (ontología), tiene por objeto al ente "en general" (*ens commune*).

El segundo motivo, en la formación del concepto dogmático de la metafísica se refiere al modo y al método de su conocimiento. Teniendo por objeto al ente y al sumo ente, "algo por lo que todo el mundo tiene interés" (Kant), la metafísica es una ciencia de dignidad máxima, "la reina de las ciencias". En consecuencia, también su modo de conocer debe ser el más riguroso y concluyente. Esto exige que se ajuste a un ideal de conocimiento que le corresponda" (14).

Este ideal de ciencia correspondiente a la metafísica ha sido preocupación de Descartes, Kant, Husserl. Tiene que ver con la naturaleza y con el método de esta ciencia metafísica.

Podemos señalar, a esta altura de nuestra reflexión, que la metafísica se ha concretado históricamente en discursos de contenido ontológico, y que en ocasiones, la pretensión de absolutizar dichos contenidos como fundamento último, y el rigor del método logrado como garantía de toda verdad, lleva a formar un concepto dogmático de la metafísica, que es el que creemos se pretende superar.

Me parece REDUCCIONISMO, confundir metafísica con uno solo de los contenidos de las ontologías diversificadas.

(13) HEIDEGGER, Martín: *Op. cit.* pág. 175.

(14) HEIDEGGER, Martín: *Op. Cit.* pág. 18.

De aquí la crítica a la METAFISICA como si fuera solamente el discurso que recurre a Dios como fundamento; o como si fuera solamente el discurso que trata de la Naturaleza como totalidad; o como si fuera solamente el discurso del ser estático, o del se en teoría.

Es también REDUCCIONISMO, vaciar de contenidos concretos el discurso metafísico, para reducir lo METAFISICO a algo así como una dotación de la naturaleza humana que nos lleva a preguntar siempre de nuevo, sin tocar nunca la verdad.

Analicemos, para una mayor comprensión la propuesta HEIDEGGERIANA.

### 2.1.3. *La metafísica y la ontología fundamental*, según Heidegger.

*Ontología* para Heidegger es onto-logía; el discurso fundado sobre el ser-del-ente.

*Fundamental*, quiere decir la descripción del ahí o "lugar" en que se muestra el ser-del-ente. Pero el en-dónde se muestra el ser-del-ente es el ahí-del-ser-en-el hombre: el Dasein o existencia del hombre, como lugar de la verdad o mostración del ser.

A la ontología fundamental se accede por el análisis existencial del Dasein.

Detrás de la intencionalidad de la razón que pregunta siempre de nuevo por el fundamento y de otras dimensiones que descubre el análisis existencial del ser-ahí, está la presencia del-ser-mismo en el hombre. Es el sentido de esta presencia, su verdad, lo que hay que analizar, y ésto ya es una metafísica con contenidos y no una mera tendencia o actitud.

Por esto Heidegger al querer hacer comprender a sus interlocutores "¿qué es metafísica?", los invitaba a compartir con él la experiencia de asumir la pregunta fundamental de la Metafísica que para él consistía en:

*"¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?"*

Acompañémoslo un trecho en esta aventura. Acerca de la naturaleza de esta pregunta, el mismo Heidegger nos dice:

"No sólo es la pregunta más extensa, sino también la más profunda ¿por qué? es decir ¿cuál es el fundamento?, ¿de qué fundamento viene el ente?, ¿sobre cuál se apoya?, ¿a cuál se dirige?; por tratarse del ente, la pregunta no interroga a ésto o a aquello, es decir, por lo que en cada caso está aquí o allí, ni por la constitución que tiene lo así determinado; (...). La pregunta busca el fundamento del ente, en cuanto es ente. Buscar el fundamento significa profundizar. Pero, por ser preguntado, sigue abierto el hecho de saber si el fundamento es, en verdad, fundamentador, es decir, si por medio de él se puede obtener una fundamentación originaria. Si el fundamento rehúsa una fundamentación, es abismo" (15).

(Abismo —que en sugerente interpretación de nuestro P. Jaime Hoyos, S. J.— manifiesta una dimensión metafísica que ya no se funda en nada, sino en sí misma,

(15) HEIDEGGER, Martín: *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires. Ed. Nova. 4a. edición. 1977. pág. 41.

llámese abismo, misterio, o Dios, como lo ve quien logra descubrir la dimensión religante que constituye el ser del hombre).

Y, prosigue el texto de Heidegger:

"Si no es una, ni otra cosa (ni fundamentador, ni medio para obtener una fundamentación originaria), sino que sólo expresa una apariencia, quizá necesaria, de fundamentación, es lo infundado (. . .).

La presente pregunta por el por qué, no busca causas que tengan la misma naturaleza y estén en el mismo plano que el ente mismo (. . .).

Por ser la más extensa y la más profunda, es finalmente la más originaria. ¿Qué entendemos por esto? Si tenemos en cuenta —nuestra pregunta en toda la amplitud de lo que está en cuestión— es decir, del ente como tal y en su totalidad— fácilmente no saldrá al encuentro de lo que sigue en ella (en la pregunta fundamental de la metafísica); nos mantenemos lejísimos de todo ente particular y singular, o sea, en cuanto es éste o aquel ente. Lo pensamos en su totalidad, pero sin preferencia particular alguna. Sólo un ente se apremia de extraña manera y reiteradamente frente a tal pregunta: el hombre que la plantea" (16).

En otra ocasión, al tratar *qué es metafísica* Heidegger afirma:

Toda pregunta metafísica abarca íntegro el problematismo de la metafísica. Es siempre el todo de la metafísica (. . .) Ninguna pregunta metafísica puede ser formulada sin que el interrogador, en cuanto tal, se encuentre dentro de ella, es decir, sin que vaya él mismo envuelto en ella (. . .) El preguntar metafísico tiene que ser en su totalidad y debe plantearse siempre desde la situación esencial en que se halla colocada la existencia interrogante. Nos preguntamos, *aquí y ahora, para nosotros*" (17). En esta lección magistral analiza Heidegger la *pregunta por la nada*, como pregunta metafísica y sobre ella dice:

"La pregunta acerca de la nada nos envuelve a nosotros mismos. Es una cuestión metafísica. La existencia humana no puede habérselas con el ente si no es sosteniéndose dentro de la nada. El ir más allá del ente es algo que acaece en la esencia misma de la existencia. Este trascender es, precisamente la METAFISICA, lo que hace que la metafísica pertenezca a la naturaleza del hombre. No es una disciplina filosófica especial, ni un campo de divagaciones: es el acontecimiento radical en la existencia misma y como tal EXISTENCIA" (18).

*Sintetizando.* En el análisis existencial del ser ahí se muestra la presencia del ser en el ente o sea el análisis existencial nos conduce a la dimensión ontológica.

(16) HEIDEGGER, Martín: *Op. Cit.*

(17) HEIDEGGER, Martín: *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires. Ed. Siglo XX. 1974. pág. 55

(18) HEIDEGGER, Martín: *¿Qué es metafísica?* pág. 56.



Metafísico en Heidegger no se refiere a entidad, ni a coseidad, sino a trascendencia, totalidad y fundamentación originaria.

Después de este análisis podemos intentar recoger los sentidos de la METAFISICA. No podemos afirmar que tenga un único sentido, que este término sea unívoco, pero tampoco que sea equívoco.

Sí se utiliza equívocamente cuando —REDUCIENDO su significado— se identifica de modo excluyente con alguna de estas afirmaciones dogmáticas:

- (1) Ciencia que tiene por objeto el ser
- (2) Ciencia del ente suprasensible
- (3) Conocimiento intuitivo, inmediato a la realidad
- (4) Conocimiento intuitivo de la totalidad
- (5) Conocimiento abstracto, conceptual, especulativo, estático
- (6) Pura intencionalidad de la Razón.

Las críticas que se hacen a la METAFISICA en general, son críticas a estos reduccionismos.

La METAFISICA sigue vigente con toda su fuerza comprometedora, cuando la asumimos como dimensión fundamentadora y crítica de la razón que se concreta en discursos con contenidos fundantes y pretensiones de trascendencia.

2.2. Después de este intento de clarificar *qué es metafísica*, conviene retomar la crítica kantiana a la metafísica, para comprender su alcance. Nos servirán de base algunas reflexiones del "prólogo a la primera edición" de la *Crítica de la razón pura*.

"La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar, por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por sobrepasar todas sus facultades.

La perplejidad en la que cae la razón no es debida a culpa suya alguna. Comienza con principios cuyo uso es inevitable en el curso de la experiencia, uso que se halla, a la vez suficientemente justificado por esta misma experiencia. Con tales principios la razón se eleva cada vez más (como exige su propia naturaleza), llegando a condiciones progresivamente más remotas. Pero, advirtiendo que de esta forma su tarea ha de quedar inacabada y que las cuestiones nunca se agotan, se ve obligada a recurrir a principios que sobrepasan todo posible uso empírico y que parecen, no obstante, tan libres de sospecha, que la misma razón ordinaria se halla de acuerdo con ellos. Es así como incurre en oscuridades y contradicciones. Y, aunque para deducir que éstas se deben necesariamente a errores ocultos en algún lugar, no es capaz de detectarlos, ya que los principios que utiliza no reconocen contrastación alguna, por sobrepasar los límites de toda experiencia. El campo de batalla de estas inacabables disputas se llama METAFISICA". (19).

(19) KANT, E.: *Crítica de la razón pura*. Madrid. Ed. Alfaguara. 1978. pág. 7.

Para Kant la metafísica, siendo la reina de las ciencias y la más antigua, no ha encontrado todavía el camino seguro. Kant pretende darle ese camino seguro, por lo menos en lo que atañe a los conceptos cuyos objetos correspondientes pueden darse en la experiencia.

“Jamás podemos traspasar la frontera de la experiencia posible, cosa que constituye precisamente la tarea más esencial de esa ciencia (de la METAFÍSICA)” (20).

Pues lo que impulsa ineludiblemente a traspasar los límites de la experiencia y de todo fenómeno es lo INCONDICIONADO que la razón, necesaria y justificadamente, exige a todo lo que de condicionado hay en las cosas en sí, reclamando de esta forma la serie completa de las condiciones” (21).

Heidegger comenta a este propósito:

“Eleva la posibilidad de la ontología a la categoría de un problema equivale a preguntar por la posibilidad, es decir, por la esencia de esta trascendencia de la comprensión del ser, equivale a un filosofar trascendental. Por eso, Kant usa el nombre de “filosofía trascendental” en lugar de ‘*metaphysica generalis* (ontología) al caracterizar esta ontología tradicional (...). En esta fundamentación de la metafísica, como un proyecto de posibilidad interna de la ontología, se traza el “croquis entero de un sistema de metafísica” (22).

O sea, Kant critica al pensamiento metafísico tradicional, o sea, el que se funde en los principios de la ciencia positiva. Por este camino jamás logrará su pretensión de alcanzar la cosa en sí.

Crítica la inadecuación del método de la metafísica tradicional, entendiéndola como ontología general y ciencia de la cosa en sí.

Crítica el concepto dogmático a que ha dado lugar dicha metafísica.

Afirma la intencionalidad de la razón que busca fundamentar, alcanzar lo incondicionado.

Pero es una intencionalidad pura, sin posibilidad de contenidos.

Kant invalida especialmente el concepto dogmático de la metafísica concebida como ontología especial. Pero cabe preguntar si esta crítica kantiana no es una forma de fundamentar el filosofar, precisando sus límites y sus presupuestos, y en este sentido una forma de hacer Filosofía Primera.

Porque como nos sugiere Heidegger, no es en lo óptico, sino en lo onto-lógico donde se nos revela explícitamente el ser. Y sea en el conocer (discurso epistemológico), o en lo que

(20) KANT E.: *Crítica de la razón pura*, pág. 22.

(21) KANT E.: *Op. cit.* pág. 22.

(22) HEIDEGGER, Martín: *Kant y el problema de la metafísica*, pág. 24.

el hombre es (discurso antropológico) o en la constitución de valores (axiología), o en la constitución de sentido (hermenéutico), se hace patente la presencia del ser en el ente; ese único ente capaz de hacerlo patente: el Dasein. Analizando lo que conocemos, o lo que somos, o lo que queremos ser damos con dimensiones metafísicas.

De tal manera que, si relacionamos los discursos epistemológicos antropológicos, hermenéuticos con la dimensión metafísica, podremos comprender que dichos discursos, sin ser filosofías primeras y fundamentales, son el espacio más apropiado para que nuestra racionalidad contemporánea capte ese fundamento metafísico que les da su sentido y validez.

Para finalizar esta reflexión y basada en los análisis precedentes, quisiera poder afirmar —sin dogmatismos, ni reduccionismos— que la metafísica sigue presente en nuestro filosofar, no solamente como el dinamismo intencional de la razón que no nos deja tranquilos con respuestas circunstanciales, sino como un contenido fundante que hace referencia a la realidad, a la verdad, al horizonte de sentido, o como se quiera llamar, ese hondón de trascendencia y significado donde se anclan las pretensiones de nuestra razón.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES: *Metafísica*. Buenos Aires. Editorial Suramericana. 1978. (Trad. de Hernán Zucchi).
- HEIDEGGER, Martín: *Kant y el problema de la Metafísica*. México. Ed. F.C.E. 1981.
- HEIDEGGER, Martín: *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires. Ed. Nova. 4a. edición, 1977.
- HEIDEGGER, Martín: *¿Qué es la Metafísica?* Buenos Aires. Ed. Siglo XX.
- KANT, Emmanuel: *Crítica de la razón pura*. Madrid, Ed. Alfaguara. 1978.
- TOMAS DE AQUINO: *De el Ente y la esencia*, comentarios de Cayetano. Traducido por García Bacca. Ed. Caracas. 1980.